

Preceptiva del uso de la producción humana

Nora Del Valle

Profesora en Historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE), Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Profesora Titular de Teoría de la Historia, Facultad de Bellas Artes (FBA), UNLP. Investigadora en el Programa de Incentivos de la Secretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Cultura y Educación de la Nación.

La verdad no es una organización lógica y universal de "verdades" abstractas: es la totalidad del Ser en tanto se manifiesta la historialización de la realidad humana.

Jean Paul Sartre¹

Los límites de la aplicación

Frente a la posibilidad de considerar el empleo de métodos cualitativos en la pragmática metódica del investigador del diseño industrial, con la intención de constituirse en una ciencia neutral y a causa de las condiciones hegemónicas de producción, la reflexión epistemológica introduce un problema excluido sistemáticamente en las preceptivas circunscritas por la ciencia moderna. Se trata de la responsabilidad axiológica, propia del conocimiento científico, que propone evaluar hipótesis o teorías a la luz de su aporte posible para la construcción de condiciones favorables para la vida de los hombres, en vez de estimarlas de acuerdo a los parámetros propios del campo científico tales como los métodos de validación, coherencia o contrastación empírica.

Efectivamente, la ciencia es una práctica racional y metódica, adecuada a fines que, en el proceso de trabajo, está encaminada a la selección del objeto de estudio, a la rectificación incesante de métodos de abordaje, herramientas e instrumentos, y a facilitar la aplicación de unos y otros con el fin de distinguir los elementos necesarios de aquellos que son arbitrarios, individuales o transitorios para poder determinar lo que es común a todos los hombres y establecer los medios que posibiliten condiciones de vida cualitativamente superadoras.

Para resolver este problema, que deviene de las actuales condiciones de producción, el campo científico propuso una alternativa que ha sido bien aceptada en el ámbito académico y que modera las condiciones de producción científica actuantes. Se trata de utilizar el concepto *aplicación* como recurso para implementar una acción controlada desde las posiciones teóricas hacia las condiciones concretas en la

¹ Paul Sartre, *Verdad y existencia*, 1964.

práctica profesional específica. Se mantiene así el dualismo existente entre la investigación básica y la investigación aplicada. Sin embargo, no se resuelve por este camino la cuestión fundamental referida a la favorable construcción de condiciones materiales que está centrada en la necesidad social.

La responsabilidad de los usos sociales de la ciencia, sus consecuencias y correspondencias, no se encuadra como las actuales condiciones de producción en una necesidad establecida socialmente, sino que permanece en manos de las condiciones de aplicación y de las posibilidades de la investigación aplicada. Esta condición de la pragmática investigativa incide, de manera concluyente, en el sentido que exponemos, la determinación del *uso de la producción*, en tanto se sostiene en la adecuación de los productos científicos y se organiza en principios ligados al incentivo y a los hábitos de consumo social, en el proceso de aceptación de la producción por parte del grupo social al que va dirigida.

Este modelo de reflexión basado en sostener, como recurso ético, el criterio de *aplicación*, se fusiona con cuestiones morales, como por ejemplo, la decisión de utilizar procedimientos o prácticas terapéuticas, la reglamentación del modo en que debe difundirse la información pública o la consideración sobre los límites ya aceptados entre las especies.

Es indudable que el patrón de reflexión que observamos logra acercar la preocupación ética al ámbito de la epistemología, pero esta circunstancia sólo llega, en el mejor de los casos, a producir reglas sobre los usos; es decir, se instala en las condiciones de producción actuantes y opera sobre el consumo.

En estas circunstancias, los productos de la ciencia ya están en el mercado. Siguen obturados los procesos de decisión que orientan la investigación básica promocionando temas o jerarquizando métodos. Es menester poner en relieve que el marco teórico que introduce la posibilidad de hablar de procesos de decisión en el sentido presente contiene, como cuestión nuclear, un movimiento dialéctico entre necesidad social y producción.

La tesis que entiende que la sociedad constituye una unidad que rebasa la simple sumatoria del accionar de sus componentes individuales remite en Marx a la idea de totalidad, de una unidad compleja, articulada y jerarquizada en los elementos que la componen, cuya comprensión no se alcanza

por el agregamiento de partes, por más exhaustivo que este sea.

El conocimiento de la totalidad no significa que podamos alcanzar un conocimiento de todo lo que acontece en sociedad que iría asociado a la idea de completud, sino de los elementos que articulan, organizan y jerarquizan la vida societal y que hacen posible que se reproduzca, material y socialmente, de una manera determinada.²

La determinación del concepto de *aplicación* al que nos hemos referido anteriormente se asocia a la condición de neutralidad que se pretende de la ciencia y contribuye a evitar una nueva reflexión ética que logre incidir sobre los supuestos epistemológicos que sostienen las condiciones de aplicabilidad de los productos en las actuales condiciones de producción. Se puede verificar entonces una condición dialéctica entre los criterios de teoría y práctica disociada de la categoría de *praxis* que opera como síntesis en la resolución de ese movimiento.

Asimismo, las condiciones de *aplicabilidad* son sostenidas por instancias de poder que posibilitan, en cada caso, crear y mantener tanto objetos de estudio, hipótesis y teorías, como el aparato metodológico de investigación para facilitar, también, el uso y el desarrollo de tecnologías e instrumentos. Así, el conocimiento científico aparece escindido de las prácticas sociales con un comportamiento autónomo que le permite excluirse de las relaciones sociales de producción que lo conformaron y de las complejas condiciones reales donde la ciencia moderna opera como producto.

El propio Karl Marx advirtió que el *fetichismo* de las mercancías consiste en creer que el valor de uso es una expresión del valor de cambio; esa preeminencia de las ideas sobre las cosas indica una construcción científica alienada. Efectivamente, el intercambio de mercancías se sustenta en una abstracción: el valor de la mercancía es algo distinto de ella pero la representa en el comercio.

La emergencia de nuevos criterios de determinación

El sentido de la humanización viene dictado por la *cultura* que el hombre construye. De ahí nuestra responsabilidad ante semejante oportunidad. Esto implica que, ciertamente, estamos frente a la necesidad de una racionalidad humana no instrumental, compatible con esa

2 Jaime Osorio, "Crítica de la ciencia vulgar. Sobre método y epistemología", 2000, p. 61.

evolución cultural. Los esfuerzos dirigidos a la plasmación de una *racionalidad crítica*, mediante diversas direcciones de reflexión y práctica actuales, permiten establecer nuevas condiciones de la epistemología.

Estas direcciones científicas y epistémicas están caracterizando una tendencia a la integración del saber contemporáneo. Constituyen cuerpos de saber y de praxis provenientes del desarrollo actual y del umbral alcanzado por la cultura y están transformando el cuadro científico del mundo del siglo XXI, condición observable en el estilo de pensamiento de la ciencia. Por esta razón, es posible estimar que están delimitando sus bases.

Lo que hacen los investigadores, aun sin proponérselo, es formular un desafío a todo tipo de reflexión epistemológica y de práctica que alcance la dimensión de repensar la relación dialéctica *filosofía-ciencia* a partir, entre otras cosas, de la elaboración crítica creadora de las nuevas proyecciones ontológicas, epistemológicas, axiológicas y praxiológicas que proceden de esos cambios cualitativos en el saber y en la cultura contemporánea. Al menos, se ha observado un desplazamiento en la comprensión de la relación epistémica del hombre para con el mundo, en tanto se está produciendo una mutación en términos de la contextualización de la *relación sujeto-objeto* del saber de la modernidad. El campo donde se desarrollan esas relaciones no es otro que el paradigma seguido por los científicos en su práctica profesional concreta.

En términos de los cambios paradigmáticos en las ciencias sociales, dirigidos a la *determinación del uso social de la producción*, es posible observar que la *experiencia* social, el recuerdo de esa experiencia, los mecanismos que intervienen en la construcción del recuerdo de la experiencia, y el relato del recuerdo de esa experiencia, son recursos que, en concurrencia con los componentes políticos, históricos y culturales que están en la base de esa interpretación, socavan los presupuestos de la aplicabilidad de los productos de la ciencia, lo cual también determina, en gran medida, el tipo de datos aceptables para la investigación. Por lo tanto, las categorías de verdad y valor están mucho más interrelacionadas de lo que los epistemólogos clásicos están dispuestos a admitir.

A partir de estas cuestiones surge la pregunta por el alcance de la *innovación*. En el Libro

verde de la Innovación Comisión Europea de 1996, Francisco Alburquerque Llorens afirma:

La innovación no es únicamente un mecanismo económico o un proceso técnico, ante todo es un fenómeno social a través del cual los individuos y las sociedades expresan su creatividad sus necesidades y sus deseos. Independientemente de su finalidad, sus efectos o sus modalidades, la innovación está estrechamente imbricada en las condiciones sociales en que se produce.³

Por eso, es tarea de los científicos desmontar el edificio que sostiene los presupuestos de la aplicabilidad de los productos de la ciencia y enseñar que detrás de los datos están las teorías, que también se eligen y no son algo *dado*, y por ello, indiscutible. En un sentido general, son proyecciones parciales *hacia...* de las mismas metáforas que sustentan el sistema capitalista actual. Aparecen tan imbricadas en prácticas dadas por supuestas que resultan casi invisibles. Ocurre que los paradigmas más conservadores, al ser hegemónicos, no suelen reconocerse cuando funcionan como tales, pues una de las claves de la actividad ideológica es que sus participantes desconocen la esencia de sus mecanismos. Esta consideración entorpece cualquier proceso de actitud crítica que implemente la sociedad a favor de poner en juego sus derechos de admisión de los productos científicos.

Si fenomenología es el estudio de las esencias y sus problemas se reducen a definirlas, es también una filosofía que vuelve a colocar la esencia en la existencia y considera que no se puede comprender al hombre y al mundo, sino a partir de su facticidad.⁴ El mundo está siempre presente y el hombre, al relacionarse con el mundo, comienza a filosofar, intenta hacer una descripción de la experiencia tal cual es, lo que también determina, en gran medida, el tipo de datos aceptables para la investigación. Sobre la base de esta condición del proceso de conocer, este estudio se plantea la necesidad de introducir los ejes y conceptos que orientan las discusiones más recientes en las cuestiones metodológicas del trabajo de campo y de los métodos cualitativos en la investigación, para incluir recursos que estrechen las derivaciones que se instalan en la sociedad a partir de los

3 Francisco Alburquerque Llorens, "Innovación, transferencia de conocimientos y desarrollo económico territorial: Una política pendiente", 2008, p. 1.

4 Maurice Merleau-Ponty, *Fenomenología de la percepción*, 1998.

presupuestos de aplicabilidad de los productos de la ciencia.

Las técnicas cualitativas y el trabajo de campo

La literatura producida que se refiere al auge de los métodos cualitativos, asocia su surgimiento al fracaso de las premisas del positivismo; la importancia de lo directo, inmediato y comprobable; el empirismo que se aferra al método de la observación; la aplicación de un único método de comprobación de hipótesis y la construcción formal de teorías y leyes, es decir, de los enfoques científicistas para analizar el significado del mundo social y la incidencia de la experiencia en su determinación.⁵ La necesidad de nuevas reflexiones condujo a los investigadores que inscriben sus trabajos en las corrientes radicales del materialismo histórico, en la culturalista y en la de género, a superar las contradicciones surgidas de las perspectivas científicistas derivadas del neopositivismo, con sus limitaciones para la comprensión de los procesos sociales.

Pese al intento, algunos de los planteamientos mencionados conservan elementos del empirismo y presentan dificultades para comprender los procesos en tanto sus producciones no se articulan dialécticamente

La frecuentación de fuentes orales relacionadas con el tema nos permite acercarnos a la *esencia* para analizar el significado del mundo social y la incidencia de la experiencia en su determinación. Para comprender la dialéctica de esta aproximación al objeto de estudio, es menester acudir a la implementación de la categoría *transmisión* determinada por Régis Debray.⁶ De acuerdo con él, es posible establecer que la *transmisión*, en sentido diverso de la comunicación, incide en prolongar, mediante estrategias colectivas, las formas, valores y sistemas que la sociedad intenta conservar como propios y que son gestados por la experiencia social (cultura) a riesgo de condensar sus formas de expresión.

El título de este párrafo pretende examinar la relación entre técnicas y campo como soporte en el uso de fuentes orales y en procedimientos inclinados a la búsqueda de la necesidad social. Esta pretensión está sostenida en las reflexiones que sobre la verdad y el Ser produce

el materialismo histórico. “La verdad comienza como una historia del Ser y es una historia del Ser puesto que es desvelamiento progresivo del Ser”.⁷ Esta alusión sartreana al carácter ontológico del conocimiento, se refleja en la posición de Georgy Lukács.⁸ El problema que se plantea este filósofo húngaro es el de reconstruir la génesis de la conciencia del proletariado a través de la génesis-estructura del proceso de “trabajo extraño”, que asimila al obrero y al objeto producido, dominado, a su vez, por el carácter fetichista de la mercancía. Esta perspectiva es fenomenológica y, al igual que la fenomenología hegeliana, “la perspectiva de Lukacs presupone -y al mismo tiempo conduce hacia- la emergencia de una dimensión estrictamente ontológica, a partir del inmediato ser histórico del proceso de trabajo - conocimiento”.⁹

La forma mercancía que produce la *alienación del sujeto cognoscente* equivale entonces al horizonte fenoménico a partir de cuya interna dialectización debe emerger la verdadera y originaria esencia del proceso productivo, la verdad en términos de Sartre. En esta contribución hemos puesto, en primer término, los recursos que constituyen el marco teórico adecuado al tratamiento de la construcción de condiciones materiales favorables que está centrada en la necesidad social.

El estado de la cuestión en el ejercicio del uso de metodología cualitativa, en torno a la posibilidad de la recuperación de la experiencia mediante la aplicación de técnicas referidas a fuentes orales en el campo, nos remite a la posibilidad de establecer los fundamentos del campo en tanto responden a las posiciones explicitadas más arriba, en el entendimiento de que la opción entre métodos cuantitativos y métodos cualitativos en el trabajo de campo no debe plantearse como una falsa disputa o una relación dicotómica o complementaria *per se*; es decir, proceder a plantear la opción de manera dilemática y no problemática. Este dualismo puede identificarse en diferentes momentos del proceso de investigación. Su resolución se basa en que las aproximaciones cualitativas permiten una visión del mundo más amplia que los enfoques cuantitativos. Se entiende en el campo científico que, si bien las entrevistas cualitativas pueden ser, solamente, un accesorio desde el punto de vista del empirismo en las ciencias

5 Claudia Pedone, “El trabajo de Campo y los métodos Cualitativos”, 2000.

6 Régis Debray, *Transmitir*, 1997.

7 Jean Paul Sartre, op. cit., p. 16.

8 Georgy Lukács, *Ontología del Ser Social*, 2004.

9 Antonio Infranca, “Fenomenología y ontología en Lukács”, 2004.

sociales; son, por el contrario, absolutamente esenciales desde el punto de vista del realismo crítico, ya que esta postura reconoce que las estructuras subordinadas son complejas y pueden ser diferentes de los hechos observados y de los discursos de los cuales emergen.

La contrastación y verificación para probar la validez de las investigaciones deben ser propuestas por los mismos investigadores en cada caso específico. En este tópico, el empleo de más de una técnica, aun de triangulaciones metodológicas, será el soporte de confiabilidad de la investigación.

“El ‘campo’ en el trabajo de campo es tratado, generalmente, como una asignación física, una tendencia que procede de su determinación en las ciencias naturales”.¹⁰ En torno a los intentos de levantamiento de información o de establecer una relación con fuentes orales, el campo cobra un nuevo sentido y se estructura en los pliegues de la vida cotidiana. El “campo” está situado, contextualizado y definido por el investigador; esto produce un cambio de límites espaciales, políticos y sociales en circunstancias cambiantes o en contextos políticos diferentes. “El ‘campo’ es, además, frecuentemente, un lugar que aparece como familiar y reconocible y, a su vez, extraño”.¹¹ Esta situación definida como “campo”, que integra estos atributos, proporciona un lugar donde no se está ni afuera ni adentro en sentido absoluto, dónde el rol profesional se asemeja al de un interlocutor.¹²

Es observable que el trabajo de campo se organiza como *espacio de resistencia* a las formas hegemónicas de la cultura y a las fuerzas de poder. En las regiones periféricas, donde el modelo neoliberal ha alcanzando también los ámbitos académicos en numerosas ocasiones, el trabajo de campo se convierte en una herramienta útil para enfrentarse a los postulados teóricos que enmascaran las realidades cotidianas de las mayorías.

Bibliografía

- ALBURQUERQUE LLORENS, Francisco: “Innovación, transferencia de conocimientos y desarrollo económico territorial: Una política pendiente”, en *Revista Arbor, Ciencia, pensamiento y Cultura*, (CLXXXIV), Julio-Agosto 2008.
- DEBRAY, Régis: *Transmitir*, Buenos Aires, Manantial, 1997.

- INFRANCA, Antonio: *Fenomenología y ontología en Lukacs*, en *Lukacs Ontología del Ser Social*, Buenos Aires, Herramienta, 2004.

- LUKACS, Gyorgy: *Ontología del Ser Social*, Buenos Aires, Herramienta, 2004.

- MARX, Karl (1987) *El Capital*, Madrid, EDAF, 1973.

- MERLEAU-PONTY, Maurice: *Fenomenología de la percepción*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.

- NAST, Heidi: “Women in the Field: Critical Feminist Methodologies and Theoretical Perspectives”, en *The Professional Geographer*, 1994.

- OSORIO, Jaime: “Crítica de la ciencia vulgar. Sobre método y epistemología”, en *Marx*, Buenos Aires, Paidós, 2000.

- SARTRE, Jean Paul: (1989) *Verdad y existencia*, Barcelona, Paidós, 1996.

Fuentes de Internet

- PEDONE, Claudia: “El trabajo de Campo y los métodos Cualitativos”, en *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, N°57, Universidad de Barcelona, [En línea], <http://www.ub.es/geocrit/sn-57.htm>, [15 de Julio de 2010, 16:00].

10 Claudia Pedone, op.cit., 2000.

En el idioma inglés, el término *betweenness*, (que en castellano se ha traducido como espacio intermediario, usado para definir esta condición del campo) es ciertamente muy eficiente.

11 Antonio Infranca, *Fenomenología y ontología en Lukács*, 2004.

12 Heidi Nast, “Women in the Field: Critical Feminist Methodologies and Theoretical Perspectives”, 1994, p. 54-66.